

Problemas y desafíos para salir de la crisis económica en México

Problems and challenges to get out of Mexico's economic crisis



Arturo Huerta González

Profesor de Tiempo Completo
del Posgrado de la Facultad
de Economía, UNAM
<ahuerta@unam.ma>

Journal of Economic Literature (JEL):
E61, H3, O1, O23

Palabras clave:
Objetivos de política económica
Políticas fiscales y comportamiento
Desarrollo económico
Política fiscal y monetaria
en el contexto del desarrollo

Keywords:
Economic Policy Objectives
Fiscal Policies and Behavior
of Economic Agents
Economic Development
Fiscal and Monetary Policy
in Development

Fecha de recepción:

19 de mayo de 2020

Fecha de aceptación:

29 de junio de 2020

Resumen

La economía mexicana es afectada por el Covid-19. Las exportaciones, remesas, turismo y entrada de capitales, pasaron a actuar en forma negativa. La economía ya estaba en recesión, incapaz de hacer frente a tal situación, al no tener condiciones endógenas, ni manejo de política económica para encarar tales problemas. Mientras los países desarrollados y otros flexibilizan su política fiscal y monetaria para encarar la crisis, el gobierno mexicano no se da márgenes de libertad para hacer lo mismo, debido a que se subordina al cumplimiento de los fundamentos macroeconómicos impuestos por las calificadoras internacionales. La austeridad fiscal y las altas tasas de interés son disfuncionales para encarar la crisis y frenar el desempleo, en un contexto donde no hay perspectivas de que las variables externas y el consumo e inversión privada, puedan volver a crecer, lo que hará que la crisis no será temporal, sino prolongada. Se requiere la intervención de un Estado de nuevo tipo que retome el manejo de la política monetaria y fiscal y replantee nuestra inserción en la globalización (cuestionada por las crisis recurrentes), a favor del pleno empleo y una dinámica sostenida, menos vulnerable del exterior.

Abstract

The Mexican economy is affected by Covid-19. Exports, remittances, tourism and capital inflows began to act negatively. The economy was already in recession, unable to cope with such a situation, as it did not have endogenous conditions, nor did it manage economic policy to face such problems. While developed countries and others relax their fiscal and monetary policy to face the crisis, the Mexican government does not give itself freedom to do the same, because it is subordinated to compliance with the macroeconomic foundations imposed by international rating agencies. Fiscal austerity and high interest rates are dysfunctional to face the crisis and curb unemployment, in a context where there are no prospects that external variables and consumption and private investment may grow again, which will make the crisis It will not be temporary, but prolonged. The intervention of a new type of State is required to resume the management of monetary and fiscal policy and rethink our insertion in globalization (questioned by recurrent crises), in favor of full employment and a sustained dynamic, less vulnerable from abroad.

* El presente trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación del PAPPIT de la UNAM, IN305419, "Libre Comercio vs proteccionismo: sus consecuencias sobre el crecimiento y las variables macroeconómicas".

437

Introducción

Las políticas de austeridad fiscal, libre movilidad de mercancías y capitales, así como las altas tasas de interés y la estabilidad cambiaria, han actuado en detrimento de la esfera productiva nacional y se han incrementado las presiones sobre el sector externo, lo cual han llevado a la economía nacional a depender del comportamiento de las variables externas; mientras que el precio del petróleo y las exportaciones crecían, al igual que las remesas, el turismo y la entrada de capitales. La economía nacional mantuvo un crecimiento promedio anual entre 2.4 y 2.1%. Sin embargo, cuando tales variables dejaron de comportarse en forma positiva, se presenta la devaluación y la crisis, lo cual evidencia que no se tiene condiciones endógenas, ni manejo de política económica para hacer frente a tal situación.

Al empezar la pandemia en China, que es el primero o segundo socio comercial de la mayoría de los países, originó desabasto de muchos insumos al resto del mundo y frenó procesos productivos, como consecuencia de la dependencia en que se ha caído de insumos importados, por la internacionalización de los procesos productivos. Ello, aunado a la cuarentena frente a la pandemia está contrayendo la actividad económica de los países. En el primer trimestre del 2020, Francia e Italia tuvieron una caída de (-5.3%) y España (-5.2%) (Mitchell, 2020a). La economía estadounidense se contrajo en -5.0%, según el Departamento de Comercio de dicho país. El Producto Interno Bruto (PIB) británico cayó 20.4% en abril respecto al mes anterior (de acuerdo con la estimación mensual del PIB de la Oficina de Estadísticas Nacionales de dicho país).

La mayoría de los gobiernos están asumiendo posiciones activas para contrarrestar la caída de la producción, como del consumo e inversión privada y de las exportaciones, a través de la flexibilidad de la política monetaria –expansión de la liquidez y tasas de interés negativas (Japón y Alemania) o cercanas a cero–, así como flexibilidad fiscal [Alemania trabajará con un déficit fiscal de 13% del PIB en 2020 (Rostowski y Das, 2020). El gobierno estadounidense proyecta trabajar con un déficit de 17.9% del PIB en 2020 (Sheng y Geng, 2020)] para apoyar a las empresas y al empleo. Sin embargo, la recuperación no se dará por el mayor gasto público, ni por la mayor inyección de liquidez y la disminución de la tasa de interés, como aconteció en el 2010 en los países desarrollados. La crisis actual fue ocasionada por el desabasto de insumos productivos, así como por la cuarentena propiciada por la pandemia, que frenaron los procesos productivos a nivel mundial. Se ha contraído la producción, las ventas e ingreso de empresas e incrementado el desempleo; lo que ha disminuido la inversión y el consumo, al generalizar la caída de la producción y el mayor desempleo. En tal proceso, muchas

empresas han cerrado o quebrado y no volverán al mercado, tanto por la prolongación de la pandemia, como porque no se vislumbran expectativas de crecimiento sostenido, pues el restablecimiento del abastecimiento y de la producción y de la demanda, no será tan rápido que pueda permitir una recuperación rápida de la actividad económica.

La problemática actual, ha pasado a cuestionar el proceso de globalización y la internacionalización de los procesos productivos, como a las políticas predominantes. Ello llevará a varios países a impulsar el abasto interno de insumos estratégicos, tanto para disminuir su dependencia externa y el riesgo que ello conlleva, como para reducir el desempleo que enfrentan. Las políticas proteccionistas siempre tienden a instrumentarse en procesos de crisis, por lo que llevará tiempo para que se retomen decisiones de inversión que permitan recuperar la dinámica económica. Factores de pandemia y sociales, como de política económica, determinarán dichos tiempos. La crisis actual replanteará los patrones de acumulación, dejando de lado el crecimiento hacia fuera, que de hecho ya no representaba opción de crecimiento desde la crisis de 2008-2009, dada la desaceleración del comercio mundial, que pasó a crecer menos que en el período previo. De 2003 a 2008 el comercio mundial tuvo una tasa de crecimiento promedio anual de 16% y de 2010 a 2019 creció a 5% promedio anual de acuerdo a la información de los volúmenes de exportaciones e importaciones mundiales de estadísticas de la Organización Mundial de Comercio (OMS).

1. Autoridades monetarias y hacendarias vs. márgenes de maniobra para encarar la crisis

México enfrenta la pandemia en un contexto de recesión ya manifestada desde fines de 2019, y sin tener política económica para hacer frente a la crisis. Las autoridades monetarias y hacendarias insisten en mantener la austeridad fiscal y altas tasas de interés para evitar caer en más deuda y en presiones sobre el tipo de cambio.

Los Pre-Criterios de Política Económica presentados el 1 de abril de 2020, se pronuncian por trabajar con un déficit primario de 0.4% del PIB, por lo que no se distancian de la austeridad fiscal. En entrevistas del mes de mayo, el Secretario de Hacienda ha señalado que el paquete fiscal frente a la contingencia es entre 1 y 1.5% del PIB. Un bajo déficit fiscal no servirá para apoyar a la economía, dada la fuerte caída de exportaciones (las exportaciones de México a Estados Unidos en abril en relación a marzo 2020, cayeron 44.4%. Datos del Departamento de Comercio estadounidense); de las remesas (las cuales registraran en abril pasado una caída de 28.5%, respecto de marzo de 2020.¹ del turismo (en abril de 2020, las divisas turísticas tuvieron una caída

¹ Elaboración propia a partir de datos de los Ingresos por remesas del Banco de México.

anual de 93.7% (Datos del INEGI); como de la inversión (en marzo de 2020, la Inversión Fija Bruta mostró una caída anual de 11.11% y del consumo.²

El gobernador de Banxico dijo el 23 de abril del 2020 que “la baja en los precios, en particular del petróleo, ha reducido el margen de maniobra en política de endeudamiento, a la vez que destacó la importancia de mantener finanzas públicas sostenibles”. Tal planteamiento se circunscribe en el enfoque convencional que hace depender el gasto público al nivel de los ingresos tributarios y de la deuda, y al pronunciarse por “finanzas públicas sostenibles”, manifiesta su rechazo al déficit fiscal, por considerarlo insostenible.

A las autoridades monetarias y hacendarias les preocupa más los postulados de equilibrio fiscal (o bajo déficit fiscal) que venían predominando. No se interesan por cambios en la política económica no sólo para contrarrestar los problemas de destrucción de la planta productiva y creciente desempleo que están aconteciendo, sino también para encausar a la economía en el sendero de un crecimiento sostenido y menos vulnerable respecto del exterior. Las autoridades hacendarias de México determinan su capacidad de gasto en torno a lo que recaudan, y al trabajar con superávit fiscal (y bajo déficit ahora), gastan poco, por lo que recaudan poco y caen en un círculo vicioso recesivo.

El gobierno en México aduce que no tiene los márgenes de libertad de los países desarrollados. El problema es que las autoridades no quieren modificar las políticas de alta tasa de interés y austeridad fiscal, debido a la dependencia de la economía a la entrada de capitales.

De ahí que no bajan la tasa de interés, ni expanden el gasto público para encarar la pandemia y apoyar a empresas e individuos, ya que piensan que ello podría generar presiones inflacionarias, salida de capitales y devaluación, además de comprometer el financiamiento del déficit de cuenta corriente, como la libre movilidad de mercancías y capitales. Prefieren responder a los intereses del sector financiero, a costa de no encarar la quiebra y cierre de empresas y el creciente desempleo.

Las políticas de austeridad fiscal, alta tasa de interés, libre movilidad de mercancías y capitales, nos han colocado en desventaja frente a la crisis económica mundial, como contra la pandemia, debido a que han desatendido al sector salud y han incrementado el desempleo y subempleo que coloca a grandes sectores de la población en un contexto de precariedad y vulnerabilidad frente a la pandemia. No hay preocupación de las autoridades monetarias y hacendarias de responder a las necesidades de impulsar al sector industrial y agrícola en la perspectiva de sustituir importaciones y reducir las presiones sobre el sector externo, como los requerimientos de entrada de capitales, y la vulnerabilidad externa en que hemos caído.

² De acuerdo con información obtenida de los Indicadores macroeconómicos nacionales del INEGI.

2. Insuficiente respuesta del gobierno frente a las consecuencias del Covid-19

El gobierno no tiene política económica para contrarrestar la crisis, sino por el contrario, su política de ahorro, de recortes presupuestales ahonda la crisis. No quiere aumentar el gasto público para no caer en más deuda.

Así como el banco central es disfuncional al crecimiento económico con las altas tasas de interés establecidas y no comprar deuda directa al gobierno, igual de disfuncional es la Secretaría de Hacienda con su restricción al gasto público.

Es una gestión irresponsable del banco central y de la Secretaría de Hacienda no encarar la crisis que vivimos. Se insiste en altas tasas de interés y la política fallida de austeridad fiscal causantes de la crisis y que actúan en forma pro-cíclica. A la caída de exportaciones, de remesas, del turismo, del consumo e inversión privada, se le suma el menor gasto público y las altas tasas de interés, que contraen demanda y acentúan los problemas de menores ventas e ingresos de las empresas. De ahí la caída de la inversión, como el quiebre y cierre de empresas y el mayor desempleo. Mientras tanto, la actividad industrial en abril 2020 cayó 29.63% a tasa anual y 25.14%, respecto del mes anterior (INEGI).

No hay política para apoyar a las empresas para mantener la planta productiva y el empleo, por lo que se reducirá más el crecimiento potencial y con ello la viabilidad de aumentar empleo, salarios y bienestar a la población. Tampoco hay política de apoyo a los desempleados y a los que viven al día para que puedan hacer cuarentena y frenar la pandemia.

Las políticas de crédito a la palabra, como los créditos a las Mipymes, en momentos en que enfrentan contracción de demanda, no mejorarán su situación financiera para mantener e incrementar la producción y el empleo. Tales créditos caerán en cartera vencida al no crecer las ventas, ni los ingresos de las empresas e individuos para poder cubrirlos. Es preferible que el gobierno incremente el gasto, tanto para asegurar ingreso a los trabajadores, como a los desempleados, para mantener demanda, así como ventas e ingresos de las empresas.

La política social y los proyectos de los trenes, del aeropuerto y la refinera, no impulsan la actividad económica, pues tal política se inscribe dentro de la disciplina (o bajo déficit) fiscal, por lo que no contrarresta el efecto negativo que las variables externas están ocasionando, ni la caída del consumo e inversión privada.

3. Política de inyección de liquidez del banco central

El 21 de abril de 2020, el Banco de México (Banxico) inyectó 750 mil mdp para dar liquidez al sistema financiero. Parte de esa cantidad fue a cambio de adquirir deuda de corporativos en poder de la banca comercial, para que ésta contara con liquidez. Lo más probable es que esos bonos corporativos que adquirió Banxico, se conviertan en cartera vencida, ante la fuerte contracción de ingresos que enfrentan las empresas. Aducen las autoridades monetarias que esa inyección de liquidez es para que se otorguen créditos a las pequeñas y medianas empresas, pero éstas no ofrecen condiciones de reembolso, ante la caída de sus ventas e ingresos, y menos por las altas tasas de interés en que son ofrecidos los créditos.

Ante la incertidumbre existente, las empresas e individuos postergan sus decisiones de inversión y de consumo, por lo que a pesar que el banco central haya inyectado liquidez a la banca para que otorgue el crédito, no habrá demanda por éste, por lo que tal política monetaria no vendrá a impactar favorablemente a la actividad económica.

La política fiscal es más efectiva que la política monetaria para impulsar el crecimiento. La expansión de liquidez que puede realizar el banco central, no va acompañada de reducción drástica de la tasa de interés y no necesariamente se canaliza al sector productivo y a la generación de empleo, sino puede incentivar inversiones especulativas que desquician a la economía. En cambio, la política de expansión del gasto público, aumenta la demanda, lo que promueve las decisiones de inversión, de consumo y la demanda por crédito, situación que no acontece en México.

Parte de la liquidez inyectada por Banxico fue para adquirir deuda pública a 10 años en poder de la banca a cambio de venderle deuda a 3 años, lo cual da liquidez al gobierno para sus gastos. Dicha cantidad debería ser mayor y a menor tasa de interés para potenciar la capacidad de gasto del gobierno frente a los desafíos que enfrenta. Banxico no está otorgando la liquidez necesaria, ni bajando la tasa de interés a niveles cercanos a cero como otros países. No está actuando como banco público para apoyar al sector productivo, al gobierno y la generación de empleo. La tasa de interés no puede estar por arriba del crecimiento del ingreso nacional, pues ello acentúa los problemas de cartera vencida que frenan la inversión y la actividad económica. De ahí que siempre la flexibilidad de la política monetaria tiene que ir acompañada de mayor gasto público para impulsar la demanda y el ingreso nacional.

4. Perspectivas de crecimiento de exportaciones, de remesas, del turismo y de entrada de capitales

Las exportaciones, el turismo, las remesas y la entrada de capitales no volverán a crecer como antes del 2020. Seguirá bajo el precio internacional del petróleo y sus exportaciones, dada que no hay perspectivas de que la economía mundial retome el crecimiento en el corto plazo. De retomarlo en el mediano plazo (3 a 5 años) será de bajo aliento, sin alcanzar los niveles que se tenían antes de la crisis. Ello impacta negativamente sobre la balanza de comercio exterior, como sobre las finanzas públicas, las de Pemex y del sector privado, lo que restringe la entrada de capitales y la capacidad crediticia del país.

El gobierno, como los gobiernos anteriores, sigue apostando a la dinámica hacia fuera. El Tren del Istmo es para promover entrada de maquiladoras exportadoras, en un contexto donde las exportaciones manufactureras no han representado motor alguno de crecimiento para el país. Sólo las empresas transnacionales son las que se han favorecido del libre comercio y de la estrategia de dinámica hacia fuera, y ante la situación actual, existen cada vez menos perspectivas de incrementar las exportaciones. De igual forma, el Tren Maya está encaminado a promover el turismo internacional, el cual ha caído con la pandemia y por el desempleo mundial, que no se levantará por años.

El TMEC no vendrá a impulsar la dinámica económica y el empleo. Si Estados Unidos lo aprobó, fue porque impuso condiciones a su favor. México terminará comprándoles más de lo que se les vende y seguiremos con menos industria y menos empleo. El comercio internacional ha dejado de ser opción de crecimiento desde la crisis de 2008-2009 y más ahora con la crisis de la pandemia del Covid-19, la cual aumentará las políticas proteccionistas de los países, ya que muchos privilegiarán el abastecimiento interno para reducir sus importaciones y su vulnerabilidad externa. El hecho que se reanuden las cadenas de suministro de la industria automotriz de México con sus matrices en Estados Unidos, no implicará que vayan a crecer las exportaciones, dada la fuerte caída de la demanda por autos en ese país y a nivel mundial.

La entrada de capitales al país, tampoco fluirá como antes. La inversión extranjera directa (IED) que venía para exportar, disminuirá, debido a la menor dinámica del comercio mundial. Tampoco vendrá inversión extranjera directa (IED) para producir para el mercado interno, ante la caída de la actividad económica. Los flujos de inversión de cartera, también se reducirán, debido a que en el contexto crisis, no hay condiciones de asegurar la rentabilidad, el reembolso y la convertibilidad de la moneda en una paridad cambiaria estable.

Al dejar de actuar positivamente las variables externas sobre la economía, ésta verá frenado su crecimiento y enfrentará problemas para encarar

el déficit de comercio exterior, como el pago del servicio de la deuda externa y para estabilizar la paridad cambiaria, dado que no cuenta con condiciones endógenas para ello.

5. No se ve perspectiva de que la crisis sea temporal

Enfrentamos una crisis donde los gobiernos, como las instituciones financieras internacionales, no están tomando las medidas pertinentes para revertir las políticas causantes que la generaron. Al no haber cooperación internacional en el combate a la pandemia y a la crisis, por parte de los países exitosos hacia los menos desarrollados, hará que la pandemia y la crisis económica se acentúen en éstos últimos, lo que repercutirá en los primeros. El virus seguirá propagándose y la caída de la actividad económica de los países menos desarrollados, aumentarán los problemas de incapacidad del pago de la deuda externa. Las instituciones financieras internacionales no tendrán la capacidad de entrar al rescate de todos ellos para evitar la generalización de la insolvencia, por lo que se desestabilizarán los mercados financieros internacionales.

La economía nacional no tiene condiciones para impulsar el mercado interno, dadas las altas tasas de interés, la austeridad fiscal, el creciente desempleo y la desigualdad del ingreso. No hay factores externos e internos que permitan recuperar el crecimiento.

La reapertura de los negocios al dejar la cuarentena, no implicará que se retome la dinámica y se revierta la caída y que tengamos una recuperación en “V” en forma simétrica o asimétrica, como dicen las autoridades monetarias y hacendarias. La crisis nos dejará con menos empresas y menos capacidad productiva, y frenará las decisiones de inversión de las empresas que sobrevivan al no ver perspectivas de crecimiento, dado que no hay viabilidad de aumentar exportaciones, ni que aumente el consumo e inversión privada, ni que el gobierno vaya a incrementar el gasto para aumentar empleo y la demanda.

Al caer la capacidad productiva, habrá menos condiciones para generar empleos y para incrementar salarios, mejorar la distribución del ingreso, en el presente y por muchos años.

6. Mientras no se supere la pandemia, no se podrá retomar la dinámica económica

Ante las pérdidas que enfrentan las empresas, éstas han presionado al gobierno para que se reabran las actividades, sin importarles que continúa creciendo el número de contagios y muertos. A los gobiernos también les preocupa retomar la actividad económica, debido a que mientras más tiempo perma-

nezca parada la economía, más se contraerá ésta y habrá mayor desempleo y miseria. De ahí que muchos ya están permitiendo que empiecen a operar las empresas, con las supuestas medidas de sana distancia y de higiene. El problema es que el país no tiene presupuesto para dar ingreso para que los desempleados guarden cuarentena, ni para apoyar a hospitales y hacer pruebas frecuentes y gratuitas, como para realizar el seguimiento de los contagiados para limitar la propagación de la pandemia, por lo que ésta puede esparcirse con mayor fuerza. Las empresas que abran, tienen que asumir las compensaciones de los trabajadores infectados y de los que mueran por dicha decisión.

Mientras no se supere la pandemia, no se podrá retomar la dinámica económica, pues los trabajadores no podrán regresar a sus puestos de trabajo en forma segura y permanente, por lo que seguirán afectándose los ingresos de empresas e individuos, con la consecuente contracción de la inversión y el consumo, por lo que el gobierno tendrá que gastar más para contrarrestar tal situación.

7. El Estado tiene que encarar los desafíos que se enfrenta

Las crisis siempre se superan con mayor participación del Estado en la economía. La salida de la crisis de 1929-1933 fue gracias a que el presidente Franklin D. Roosevelt de Estados Unidos instrumentó el *New Deal* que implicó cambio del patrón de acumulación predominante. Rompió con el patrón oro para tener el control de la moneda para expandir el gasto público y subordinó al sector financiero a favor del gobierno, del sector productivo y del pleno empleo. En la crisis de 2008-2009 el gobierno estadounidense incrementó su gasto deficitario hasta 10% del PIB y la Reserva Federal expandió la liquidez a favor del sector financiero y bajó la tasa de interés a niveles de 0.0 a 0.25% para retomar el crecimiento, pero no hubo cambio del patrón de acumulación que había configurado la crisis. De ahí que no se conformó una dinámica sostenida y pasó de nuevo a naufragar con la crisis del Covid-19. Ahora, los gobiernos de los países desarrollados están trabajando con mayores déficit fiscales que en el 2009, evidenciando que la crisis actual es de mayores dimensiones que la de 2008-2009, pero no se replantea el proceso de globalización, ni están poniendo en el centro políticas de pleno empleo, para encarar el alto desempleo que se está generando.

El Estado tiene que atender tanto la crisis de pandemia, la ecológica y la económica; dado que el sector privado no tiene condiciones para hacer frente a tales desafíos y aparte no es de su interés. Para encarar la actual problemática, el gobierno tiene que hacer uso de todos sus instrumentos para superarla, para lo cual tiene que replantear las políticas económicas predominantes causantes del rezago del sector salud, como de la debilidad, fragilidad y vulnerabilidad de la economía frente a los embates externos.

El Estado tiene que instrumentar políticas que impulsen una transformación en lo económico y hacerse de recursos propios para volcarse hacia el mercado interno y configurar un crecimiento sustentable y sostenido, con pleno empleo, con mejor distribución del ingreso y menos vulnerable del exterior.

8. Política fiscal para encarar los retos

Las finanzas públicas no tienen porque estar equilibradas. Deben actuar en función de cómo se encuentran las finanzas del sector privado y el sector externo. Si el sector externo es negativo, por la fuerte caída de exportaciones, de remesas, del turismo y menor entrada de capitales, afecta las finanzas del sector privado, el cual también padece por los recortes del gasto público y por las altas tasas de interés. Ello lleva a que el sector privado no esté invirtiendo y no esté aumentando el consumo, por lo que se frena la actividad económica. De ahí que el gobierno debe trabajar con gasto público deficitario para contrarrestar el efecto negativo de las variables externas, para impulsar la producción y el empleo nacional y el ingreso de empresas e individuos.

Hay preocupación de los empresarios ante los efectos negativos e incertidumbre que se deriva de las consecuencias del Covid-19 sobre la economía y de la política fiscal restrictiva predominante. De ahí que demandan apoyo del Gobierno.

El gobierno no puede decir que la problemática de las empresas, les compete a ellas, pues al no apoyarlas muchas están cerrando o quebrando, lo que disminuye capacidad productiva y la generación de empleos, que ha costado mucho construir.

La postura del gobierno de ahorrar y no apoyar a las empresas y a los desempleados, para no caer en déficit fiscal y en mayor deuda, está representando un alto costo, pues acentúa la contracción económica, aumenta el desempleo y la miseria.

La crisis no es sólo por la pandemia y la cuarentena, está mostrando también que el gobierno no está actuando a la altura de las circunstancias, para encarar los problemas que se enfrentan, lo que hará que la crisis sea prolongada. El gobierno no puede seguir restringiendo el gasto, ni obligar a todas las empresas a pagar sus impuestos, pues, en contexto de crisis, es a costa de la mayor descapitalización de éstas, lo que reduce la capacidad productiva y la generación de empleo. Hay empresas que si tienen condiciones de pagar impuestos y deben hacerlo, pero muchas otras no tienen capacidad en este momento. De no incrementar el gasto público y de no bajar la tasa de interés a niveles cercanos a cero, la economía enfrentará mayores problemas que las economías que si están expandiendo el gasto público y bajando la tasa de interés.

El gobierno teme a la deuda. Hay que diferenciar entre la deuda externa y la deuda pública interna. El gobierno no debe endeudarse en dólares, pues no generamos superávit de comercio exterior para pagar dicha deuda. En cambio, debe gastar financiándose con deuda interna. El aumento de la deuda pública interna no implicará que las calificadoras le bajen el grado crediticio al país, pues ellas se preocupan de la capacidad de pago de los deudores respecto a la deuda externa. El gobierno no tiene problemas de hacer frente al pago de la deuda que está en su moneda, pues la puede estar refinanciando. Al impulsar el mayor gasto público la actividad económica, aumentará el ingreso nacional y ello incrementará los ingresos tributarios, lo que le permitirá al gobierno reducir su déficit y el monto de la deuda.

Los gobiernos que trabajan con tipo de cambio flexible, no tienen problemas financieros. Pueden gastar en todo aquello que se produzca en su moneda. El límite del gasto está dado por los recursos productivos con los que cuenta la economía. Si gasta más allá de eso, generaría inflación y crecimiento de importaciones. Mitchell, señala que el límite del gasto público es la plena utilización de la capacidad productiva existente en la economía (2020b).

El gobierno paga sus gastos y su deuda a través de acreditar en la cuenta bancaria de los que le venden bienes y servicios, como a los tenedores de deuda, con el respaldo del banco central. No necesitan emitir dinero. No tiene problemas de encarar su deuda si está en su moneda, pues la reestructura permanentemente.

La política fiscal debe apoyar al sector salud, y otorgar estímulos fiscales y subsidios para evitar quiebre de empresas y destrucción de capacidad productiva, que pueda mermar el crecimiento potencial, la generación de empleo y el bienestar de la población. El gasto público deficitario es sostenible en la medida que se focaliza a sectores que cuentan con capacidad ociosa, como a empresas productoras de bienes de consumo esencial para garantizar la producción que satisfaga la demanda derivada del mayor gasto público. Debe impulsar a empresas productivas clave –en algunos casos a cambio de acciones o activos de las empresas– para asegurar efectos multiplicadores internos a favor del empleo y para disminuir importaciones y el déficit del sector externo. Ello, junto con bajas tasas de interés, permitiría un crecimiento por arriba del costo de la deuda, para no caer en más deuda.

9. Por una política monetaria acomodaticia a favor de la política fiscal

El banco central debe ser funcional al crecimiento económico y a la generación de empleo, y no sólo buscar la baja inflación. Banxico debe bajar la tasa de interés a niveles cercanos a cero y comprar mas deuda pública en poder

de la banca, para que ésta cuente con la liquidez para adquirir más deuda y el gobierno pueda expandir su gasto, no sólo para contrarrestar la caída de exportaciones, sino para preservar la planta productiva y el empleo, como para impulsar la ciencia y tecnología, el crecimiento de la productividad y para sustituir importaciones, para alcanzar una dinámica endógena más autosustentada. Señala Mitchell que:

si el banco central comprara valores directamente del tesoro y el tesoro gastara el dinero, sus gastos se mostrarían como un exceso de reservas en el sistema bancario. El banco central se vería obligado a vender una cantidad igual de valores para respaldar la tasa de interés objetivo. En ese caso, el banco central actuaría solo como intermediario. El banco central estaría comprando valores del tesoro y vendiéndolos al público. No se produciría monetización (2020c).

La problemática actual en México obliga a cambiar la política monetaria y que Banxico haga lo que los otros bancos centrales están haciendo, es decir, que respalde el gasto del gobierno, ya sea comprando directamente deuda del gobierno y después venderla a la banca cuando tiene que regular las reservas bancarias, o simplemente acreditando en la cuenta de aquellos que le venden bienes y servicios al gobierno.

El banco central y la banca comercial deben ser funcionales al impulso de la esfera productiva y a la generación de empleo y no seguir apoyando prácticas especulativas-financieras que desestabilizan la economía.

Los economistas convencionales se oponen a que los gobiernos de los países emergentes recurran al financiamiento de sus bancos centrales, pues ello devaluaría sus monedas y desestabilizará sus economías (Velasco, 2020). Lo importante es a donde se destina el gasto público. Si éste, como se dijo anteriormente se canaliza hacia sectores que tienen capacidad ociosa, como para incrementar productividad y capacidad productiva, estaría dinamizando la producción y se evitarían presiones inflacionarias y sobre importaciones. Actualmente, por la fuerte caída de exportaciones, del consumo e inversión y del gasto público; existe capacidad ociosa en todos los sectores productivos, por lo que habría capacidad de respuesta para satisfacer la mayor demanda generada por el mayor gasto público, sin ocasionar inflación y devaluación de la moneda.

De haber salida de capitales por la compra de deuda pública directa al gobierno por parte del banco central y por la baja de la tasa de interés, se debe proceder a controlar el movimiento de capitales para evitar presiones sobre el tipo de cambio, como disminución de las reservas internacionales, lo que acentuará la insolvencia del pago de la deuda externa, y compromete mantener el comercio internacional, como las transacciones financieras, todo lo cual acentuaría la crisis.

Los apoyos fiscales y financieros son importantes para retomar el crecimiento, más no suficientes para alcanzar un crecimiento sostenido con alto empleo. Se requiere hacer cambios significativos en el resto de la política económica para ello. Por lo tanto, se tiene que regular al sector bancario-financiero, así como el movimiento de mercancías y capitales, para que respondan a dichos objetivos. La problemática actual debe llevar a replantear nuestra inserción en el proceso de globalización.

10. Política de pleno empleo

El desempleo y subempleo atentan contra el crecimiento potencial de la economía, como contra el crecimiento de la productividad, de los salarios y el bienestar de la población.

Ante la incapacidad del sector privado de invertir y generar empleo, el gobierno tendrá que incrementar el gasto público, como apoyar a las empresas para preservar e incrementar el empleo, por lo que deberá instrumentar política industrial, agrícola, crediticia y comercial para conseguir tal objetivo. El gobierno debe tener una política que cubra parte de los salarios de los trabajadores, cuyas empresas están a punto de cerrar, para evitar el despido.

Sólo el gobierno tiene capacidad de instrumentar una política que garantice empleo directo a los desempleados. Hay mucho trabajo por realizar donde pueden ser reubicados los que han sido despedidos. A pesar de que están cerrando fábricas por falta de insumos, como por la cuarentena o por falta de demanda, hay alternativas de generación de empleo, con las respectivas medidas de seguridad higiénicas, en la producción de bienes esenciales, como en la prevención del contagio del coronavirus, en las comunidades más pobres (donde ellas decidan que tipo de empleo, requieren), así como en el campo. El gobierno debe gastar lo suficiente para asumir el papel de empleador de última instancia.

El gobierno no debe preocuparse por si cae en déficit o en mayor deuda. Lo importante es el impacto que el gasto tendrá en la actividad productiva y en la generación de empleo. Si emite deuda, ésta se pagará con la mayor recaudación derivada del crecimiento económico. El pleno empleo y la distribución de ingreso debe ser el objetivo de las políticas que se instrumenten.

11. Incapacidad de pago de la deuda externa

La economía nacional no tendrá condiciones de hacer frente al pago de su deuda externa, dada la caída de las exportaciones, del precio internacional del petróleo, de las remesas, del turismo internacional, como por la menor entrada de capitales. Y menos capacidad tendrá si sigue utilizando las co-

berturas cambiarias para satisfacer la demanda especulativa por dólares. Si recurren al mercado internacional por crédito para pagar deuda, les cobrarán altas tasas de interés, por el riesgo de insolvencia y así menos van a prestar al no poder mostrar su economía mejores condiciones de pago. Ello les limita su capacidad para el combate al coronavirus, como para encarar los problemas de crecimiento y desempleo, por lo que es preferible declarar la moratoria de la deuda externa. El pago de ésta debe postergarse hasta que la economía salga de la crisis. Los recursos contemplados al pago de la deuda externa deben canalizarse al combate al Covid-19, a preservar la planta productiva y el empleo, como a asegurar ingreso a los desempleados. De no hacer eso, la economía arrastrará una crisis por años, que nos puede llevar a otra década perdida.

Los países, bancos e inversionistas acreedores, tienen que aceptar la postergación del pago de la deuda externa, a fin de evitar que se recrudezcan los problemas de salud y la contracción económica.

Bibliografía

- Mitchell, W., 2020a, "Government goes missing in the European Union", en <http://bilbo.economicoutlook.net/blog/> Jun. 11.
- , 2020b, "The Bandwagon effect-caution not credit is needed", en <http://bilbo.economicoutlook.net/blog/> Abr.9.
- , 2020c, "MMT critiques need to get more inventive - it's getting boring", en <http://bilbo.economicoutlook.net/blog/>, Mayo 7.
- Rostowski, J. y Das, A., 2020, "Europe's "Hamiltonian Moment" or "Fort Sumter Fusillade"? en www.project-syndicate.org Jun. 8.
- Sheng, A. y Geng, X., 2020, "Cooperate with China or Suffer", en www.project-syndicate.org Mayo 28.
- Velasco, A., 2020, "Preventing an Emerging-Market Meltdown", en www.project-syndicate.org Jun. 9.